

EL

CENTINELA DEL PUEBLO.

Se suscribe en las librerías de
Oliva, Blanco y Fernandez, Calle de la Rúa, y
en casa de **Alegria,** Plazuela
del Corrillo.

PERIODICO POLITICO Y LIBERAL.

SALE

**Domingos, Miércoles
y Viernes.**

PRECIOS DE SUSCRICION.—SEIS reales al mes en esta Capital, llevado á casa de los suscritores y OCHO en los demas puntos del Reino, dirigidos por correos, franco el porte.—Por trimestres 16 y 22 rs. respectivamente.

Se admiten francas de porte, y se publicarán gratis á los suscritores, no solo las comunicaciones de interés público, sino los anuncios.—Los no suscritores hallarán una gran economía para conseguir el mismo efecto en las columnas de este periódico abiertas desde luego á toda discusion noble, y trascendental.

LA REACCION Y LA UNION.

Preciso es no hacernos ilusiones: la situacion que vamos atravesando está muy lejos de ser satisfactoria. Si preguntais á los que piensan en las cosas públicas, dificilmente encontrareis uno que no abrigue serios temores; si os dedicais á examinar el estado de los ánimos, hallareis la fiebre en unos, el desaliento en otros, la incertidumbre en todos. Los himnos de la victoria no impiden que se preste oído á ciertos rumores subterráneos, que causan alarma, aunque no cabe duda que el miedo, ó el interés los exageran. «La anarquía amenaza romper los diques, dicen unos; la reaccion, contestan otros, empieza á realizar esos trabajos de zapa, á que se halla tan avezada.» ¡Anarquía!, reaccion! ¿Cuál de los dos peligros puede creerse mas próximo?... A nuestro juicio, el segundo. El segundo indudablemente, porque la idea del orden unida á la de libertad, se halla tan arraigada, es tan ingénita al partido liberal, que jamás se la combatirá con éxito. La anarquía descubre siempre su faz repugnante, nadie se atreve á estamparla en su bandera, pero la reaccion se adorna hipócritamente con los mas deslumbradores ropajes; y no hace mucho tiempo que un partido de infausto recuerdo nos arrojó á la cara el sangriento lema de «reaccion ó muerte». Hé aquí el peligro que estamos corriendo. Para vencerlo se necesita un valor enérgico, y una prevision prudente, porque la reaccion, hija mimada de la escuela Jesuítica, procura infiltrarse por todos los intersticios. Para ella no hay medios vedados; al paso que desacredita el pronunciamiento y que se afana — con algun éxito por desgracia — en inutilizar sus resultados, tiene un dia de júbilo cuando el sufrimiento ó el engaño estravian la buena fé del pueblo. Muerte á la reaccion, debemos decir nosotros, parodiando el famoso grito de guerra del Campeon polaco.

¿Qué medio de defensa es el que la razon y el instinto han dictado al pueblo vencedor?: *la union liberal*, escuchamos resonar por todas partes. La union liberal es en efecto un medio poderoso, aunque tal vez no el único, ni el bastante, y nosotros saludamos con respetuoso entusiasmo esa bandera desplegada como el Labaro de los hombres libres. ¿Qué pecho no palpita de gozo al verla? *In hoc signo vinces*, puede gritarse al tremolarla.... Pues bien *la union* será inútil y contradictoria si se pierden de vista su objeto y condiciones. En ella es donde la reaccion quiere sembrar el desconcierto, introduciendo en sus filas soldados enemigos. Tengámoslo siempre presente; la union no debe ser una masa de piedra y lodo amontonado al azar por la avenida revolucionaria, sino un metal nuevo, limpio de escorias, fundido al fuego de un principio vivificador y acrisolado. Conviene vivir muy en guardia, y no fiarse de conversiones milagrosas, que podrán ser *verdaderas*, pero no son *verosimiles*. Esos proteos políticos, semejantes á los camaleones — no en mantenerse del aire, sino en cambiar de colores — son la polilla que amenaza invadir el edificio de la union. Su plan y sus deseos se conocen sin necesidad de poseer mucha perspicacia. Quieren ellos mantenerse á toda costa, asidos á los abusos que con tanto fruto han explotado — sobre ponerse á los que han peleado y vencido, pues tanto les duele soltar la presa, aunque ya descarnada y roida, — y volver por último, merced á su doble juego, á los famosos tiempos del Concordato, reformas Murillescas, y contratas públicas. Por eso es justo desconfiar de los que la vispera eran procaces enemigos de la libertad y se han convertido en patriotas al dia siguiente. La union no se refiere á ellos, por que la union es liberal y ellos pertenecen á distinta familia. La union es, y no puede ser mas que la sintesis de dos grandes partidos, cuya rivalidad ha puesto el estado al borde del precipicio: el partido progresista santificado por largos años de constancia

en el infortunio, y el partido moderado que después de haber sufrido el triste ensayo de muchos de sus principios vuelve al lado de sus antiguos adversarios, limpio de los que han deshonrado su nombre. Unidas esas dos fracciones están llamadas á constituir el gran partido nacional, aceptando por principios el Trono Constitucional apoyado en leyes fundamentales que imposibiliten el abuso del poder, — la libertad legal más amplia en el pensamiento, en la prensa y en las transacciones privadas — la libertad en la administración del municipio y de la Provincia, en vez de ese despotismo decorado con el nombre de centralización, cuyo problema se cifraba en aumentar ruedas para estorbar el movimiento — la enseñanza y la justicia gratuitas y populares — economía en los gastos inútiles, prudente generosidad en los reproductivos, método de exacción sencillo sin vejaciones y sin despilfarros. — Soberanía de la ley, y ley emanada de la voluntad del pueblo. La union es indispensable para realizar estos deseos; la union sincera y sin reservas mentales. — Abracémonos á esa salvadora enseña, pero al grito de viva la union, unamos el de ¡alerta contra la reaccion!

CRONICA DE ESTA CAPITAL.

ELECCIONES — Como anunciamos en nuestro número anterior tuvo efecto el Domingo último la reunion pública de electores de todos los matices, convocada por el Ilre. Ayuntamiento. Como en ella tomamos alguna parte, y parte activa los redactores del *Centinela*, al dar noticia de lo acaecido y de sus resultados á nuestros suscritores no podemos ser críticos, cúmplenos ser meros cronistas. Su buen juicio penetrará fácilmente más allá del límite que esta trazado á nuestra pluma. Si la concurrencia no puede decirse que fué numerosa, sí que fué lo bastante crecida, y lo sobrado variada para quitar á los más suspicaces la sospecha de que la reunion pudiera ser amañada, ó convertirse en un complot. En esta parte los adversarios políticos de la ex-Junta y del Ayuntamiento han podido recibir á la vez una leccion de generosidad, y un ejemplo de buena fé. ¿Se les pagará en la misma moneda? — «*Trajectimur per ignes cinere doloso.*»

Constituida la mesa compuesta de los Sres. D. Valentin Gutierrez y D. M. Sanchez Monge, Presidente y Vice, y de los Sres. D. J. Sanchez de la Fuente y D. Eduardo Perez Puyol, Secretarios, tomó la palabra el Sr. Gil Sanz (D. Alvaro); y en términos precisos, y con bien apercibida efusion levantó alta la bandera de la *Union liberal*, formulando con el lato sentido de sus dos palabras, *Union y liberal*, una proposicion que redactó por escrito, para que se declarase que la aceptaba como la base de aquella reunion electoral, y como tendencia de los trabajos que tenia por objeto; no sin indiciar que el programa de Manzanares, y las solemnes palabras con que le habia ratificado en Zaragoza el Ilre. Duque de la Victoria dispensaban del trabajo de desenvolver ese, ni formular otro nuevo programa; toda vez que aquel era el punto de partida que habrian de aceptar los que pretendieren ser comprendidos dentro del círculo que formaria la *Union liberal*.

El Sr. AVECILLA (D. Pablo) después de haber, como dijo, desembarazado su situacion en aquel lugar, con

una franqueza que le honra sobre todas sus muchas prendas, se levantó para manifestar que estaba de acuerdo en el pensamiento de la Union; y que era constante y sabido que solo podrian formar parte de ella los que aceptasen la revolucion de Julio, los amigos del pronunciamiento y de sus legítimas consecuencias.

El Sr. Pinilla, que temió entonces se cerrase aquella vital discusion sin más despejo y sin la bastante claridad, se apresuró á ensancharla. «Aceptamos, dijo, — y como no — el pensamiento de la Union liberal: pero entendamos todos, y espliquemos bien á todos, á los que estan aquí, y á los que estan fuera de aquí, lo que significar debe esa Union. No basta decir, quiero, ó acepto la Union: es preciso que se diga quiero, ó acepto el principio de la Soberanía Nacional, la reforma de la Constitucion y la de las leyes electoral y de imprenta, en sentido de hacer imposibles los abusos del poder; quiero la realizacion del programa de Manzanares, y la del voto compendioso del Ilre. Espartero. Los que así lo digan, y de ello ofrezcan garantías en sus antecedentes, ó en su comportamiento desde el dia que se alzó la bandera acá — esos cabe que sean verdaderos miembros de la Union liberal: los que no — se engañan, ó nos engañan: serán miembros postizos: querran la Union para desunirnos, para dominarnos, ó para perdernos.

Ventiláronse en seguida dos puntos importantes, uno directa, y otro incidentalmente. El primero el de si era, ó no, material y moralmente posible que se consultase la voluntad de los electores de toda la Provincia, pidiendo comisionados á los partidos para la formacion de la Candidatura; y después de un largo debate en que tomaron parte los Sres. Sanchez de la Fuente, AVECILLA, Pinilla, Peña (D. Marceliano), Puyol y Monleon, se acordó, no sin algunas peripecias sobre la votacion, de que seria largo ocuparnos, que la consulta y llamamiento de comisionados eran posibles: y en su consecuencia se señaló el dia 25 próximo para la reunion de comisionados en esta Capital.

El segundo fué el de si habrian de presentarse por sí y ante los electores los Candidatos á la Diputacion á Cortes, *sans facon*, y sin embages: idea que, sino nueva, pareció un tanto singular á los modestos Salamanquinos; y que sostuvo con fuego, y con vivacidad y elocuencia el Sr. AVECILLA. «El honor, decía, de representar una Provincia es demasiado alto para esconder con escrupulosas frases la noble ambicion de pretenderle. Es preciso que el Candidato tenga el valor de presentarse á los electores y pedirles francamente sus votos.

Un si es no es agreste, á lo que parece, el Sr. Pinilla combatió abiertamente esa idea. Ese desenfadado, dijo, será de gran tono, y aun será por más de un concepto laudable: poco valor se necesita para afectarlo, sino se tiene. Pero nuestros escrupulos tienen su razon de ser: los pueblos y los electores estan cansados de recibir esos memoriales, y esas pretensiones de Candidatos con sus correspondientes ofertas y programas: los pueblos y los electores tienen sobrados motivos para desconfiar de los que con tanto ahinco demandan aquel honor; y han llegado á sospechar que por solo el honor no se pueden hacer tantos esfuerzos como se hacen. Los visos Salamanquinos creen que mientras no haya virtudes muy arraigadas no son los hombres los que deben buscar los destinos, sino los destinos á los hombres. Hé ahí la razon de nuestros escrupulos.

Prevaleció sin embargo la idea mista significada por los señores Peña y Puyol; y se abrió la *matricula*, (como la llamó muy oportunamente el Sr. Arriaga) de Candidatos ante el Comité nombrado al efecto, y al de convocar para el 25 á los Comisionados de los partidos, habiendo sido designados por la mesa y aprobados por la reunion para formarle los Sres. Gutierrez, Martín Mateos, Villar, Hortal, Blanco (D. José) Lopez (D. Bernabé) y Sanchez Ventura (D. Tomás). Con lo que se dió por terminado el acto.

A los suscriores.— Los trabajos oficiales que pesan sobre la Imprenta son causa de que esta no pueda tirar más que una hoja de nuestro periódico en este y el siguiente número. Rogamos á los Sres. suscritores nos dispensen esta falta que repararemos con usura.

Editor responsable, D. BERNARDO VILLARDEL.

Salamanca: Imprenta de D. Telesforo Oliva.

Año
Se
Oliv
en cas
del C
Se
del R
Se
anun
abier
A
dilla
suc
leale
guir
da
zana
una
gran
ton
los
rev
arm
Mil
por
bra
S
una
ciu
la M
por
dab
crit
ya
edi
con
anc
nis
Cia
de
tien
pal
co
qui
Na
de
pal